

# Vínculo de apego y gemelos. La práctica psicomotriz como ayuda

Jon Arana Albeniz

En nuestro gabinete recibimos a los padres de los gemelos Laura e Iván cuando estos todavía no habían cumplido los tres años; estaban escolarizados en el aula de dos y llegaron por consejo de la tutora de la escuela, que veía a Laura con dificultades. Sobre Iván, que estaba en otro grupo-clase, no había queja. Pero veremos luego cuán curiosa es la relación de equilibrio en la que los gemelos están inscritos.

▣ **PALABRAS CLAVE:** vínculo, apego, terapia psicomotriz, gemelos, adaptación, familia.

Los padres vinieron, a pesar de lo difuso que les pudieran parecer aquellas explicaciones, porque ellos también sentían que las cosas con Laura no iban bien. Reconocieron una multitud de conflictos en los que se «enredaban», efectivamente, a diario con ella: a la hora de irse a la cama, por ejemplo, se podía poner cabezota con no querer ir. Sus decisiones siempre eran muy firmes y, si la abandonaban en la cama, chillaba con fuerza. Podía llegar a estar así media hora. Durante los dos últimos meses había sido así a diario.

Este tipo de enconamientos solían producirse por cuestiones cotidianas como no querer subir al coche o ponerse un jersey. Los adultos vivían a Laura con cierta tensión al no poder anticipar cuándo iba a montar a lomos de la bronca.



Jon Arana

Pero lo que más les inquietaba, con diferencia, era un comportamiento que se instaló a partir de un suceso, en principio, de aspecto intrascendente: sin cumplir los dos años, mientras todavía usaba pañal, sufrió un episodio de estreñimiento un tanto recalcitrante que hubo de ser tratado con medicación. **Cuando se superó y todo parecía ir bien, declaró un día que no iba a hacer caca. Así ocurrió: podía llegar a aguantarla hasta una semana. Aunque le vinieran las ganas, se esforzaba voluntariamente por controlarlas; se iba a una esquina y decía para sí misma: «no, no».** Podía despertarse durante la noche con dolor, pero solo conseguía hacer unas bolitas. La vida familiar pivotaba, en gran parte, sobre este asunto y los padres reconocían que esto les llenaba de inquietud y de intentos de solución nerviosos, cambiantes y contradictorios.

### Primeras sesiones. Evaluación

Desde el inicio de las sesiones se observó que estaban muy pendientes de la presencia de los padres. Esto continuaría así durante mucho tiempo, demostrando un vínculo de apego un tanto inseguro.

Llamaba la atención su predilección por las actividades de exploración de objetos y el dibujo. En estas actividades el lenguaje aparecía normalizado. Parecían niños bien contruidos física y cognitivamente.

*La terapia psicomotriz queda bien justificada, puesto que favorece la resolución de las angustias que en estas edades son fundamentalmente corporales*

Hablaban con buen nivel y atendían a las narraciones de los cuentos. Se movían con soltura suficiente y manejan bien los objetos.

A pesar de ello, **había una inhibición respecto de juegos en los que el cuerpo en movimiento está implicado: saltos, caídas, arrastres, deslizamientos (juegos sensomotores).** Y, cuando los realizaban, el lenguaje se restringía mucho y se expresaban más con ruiditos e interjecciones. En cualquier caso, los juegos de este tipo eran escasos y duraban poco. Además, era evidente que lo hacían con poca soltura y estaban muchas veces a punto de hacerse daño. Ellos tendían a volver a la exploración y manipulación de objetos. Evidenciaban, así, que sus dificultades emocionales afectaban especialmente a la conciencia de su cuerpo y, con ello, a las habilidades motrices. Por ello, la terapia psicomotriz queda bien justificada, puesto que favorece la resolución de las angustias que en estas edades son fundamentalmente corporales.

Con Laura entré en interacción de una manera peculiar: al pasar hacia la rampa me dijo que me quitara. Yo

me quité y le di con mis pies en la espalda, al pasar. Le hizo gracia y lo repitió, pero a la tercera me dijo que no lo hiciera, aunque en su mirada había un poco de desafío, de provocación. Algo parecido pasó en la tercera sesión con «la croqueta»: le puse una colchoneta encima después de saltar y la enrollé un poco en ella. Le gustó y repetimos, pero a la tercera me dijo que no lo hiciera. Sin embargo, el placer era evidente y al cabo de varios saltos esperó a que se lo hiciera de nuevo. Se repetía algo similar si intentaba acompañarla en los saltos: no me permitía saltar con ella, sino que jugaba a empujarme, como si las relaciones corporales que solían ser fuente de placer a Laura le activaran su inquietud...

Tras varias sesiones, en una casa que les había hecho, Iván dijo que yo era el lobo y se inició el juego de persecución que les despertó mucha emoción. Me mataban enseguida y se acababa. No quisieron repetir y miraron a su madre con cierta ansiedad como si temieran una reprobación por su parte.

En la última sesión de observación viví otra secuencia de interacción llamativa con Laura. En un momento de la sesión descubrieron unos chupetes y unos biberones de juguete. Comenzaron a jugar a ser bebés. De pronto, Laura no solo jugó a ser un bebé, sino que se dejó coger en brazos y llevar frente al espejo donde se quedó mirando su ima-



gen largamente. Luego pidió que la bajara y yo la acosté suavemente. Se quedó quieta, yo la tapé con una sábana y me acosté junto a ella. Se dejó acariciar la cabeza y recorrer todo el cuerpo con la mano. Luego, se levantó y pidió la lectura de un cuento.

Además de juegos sensoriales y simbólicos poco desarrollados y la desaparición del lenguaje, en el caso de Laura apareció una alta necesidad de control, desde la oposición, el orden y la ritualidad, en contraste con un intenso momento de abandono y regresión a las sensaciones de bebé. Consideramos que estas actitudes de dominio y de búsqueda de apego (que forman dos polos opuestos de un continuo) son vividas por todos los niños en su normal desarrollo, pero en Laura había un punto de exceso que nos indicaba que ninguna de las dos se estaba viviendo con suficiente calma, quizás porque no sentía suficiente seguridad en estas relaciones.

### Evolución del caso

El caso evolucionó rápido y bien: al principio de las sesiones fueron asegurando y priorizando el juego sensorial para ir pasando luego a los juegos simbólicos con más valentía, hacia la figura persecutoria del lobo que ellos mismos pedían.

Cuando en las sesiones dejaron de mirarse tanto el uno al otro y comenzaron a tener momentos de juego separados, propuse empezar con sesiones individuales. Sin embargo, a las pocas sesiones Iván comenzó a mostrarse más irritable, más provocador y menos juguetón. Reclamaba que la madre volviera al interior de la sala que ya había dejado.

Decidí que regresaran juntos a las sesiones y les dije que cuando estuvieran preparados deberían volver a venir por separado. Al cabo de un par de meses se lo propuse y aceptaron. Las sesiones discurrieron con normalidad.

## HABLAMOS DE...

### SALUD MENTAL EN LA PRIMERA INFANCIA

Salud del niño y la familia | 0 a 3

### Conclusiones

La seguridad del vínculo de apego es una cuestión capital para el desarrollo y la seguridad interna de los niños y las niñas. Maestros y maestras seremos siempre, de manera simbólica, sustitutos de sus figuras de apego. Para que los niños y las niñas puedan realizar esta sustitución parcial, para que puedan vincularse de manera segura con nosotros, deberán tener un vínculo de apego «suficientemente» seguro con sus figuras principales.

Ocurre que cierta cantidad de niños y niñas no lo tienen y la escolarización temprana puede ahondar en la angustia de separación, haciendo que pongan en marcha mecanismos de defensa que van desde la inhibición hasta la agresión, con toda una gama de matices que pasan por la provocación, las compulsiones de repetición, la pérdida del control de esfínteres, la somatización, el rechazo al aprendizaje, etc.

Una escolarización no traumática pasa por dar al proceso de adaptación, con las figuras de apego principales, el tiempo suficiente y no uno prefijado; por un personal escolar que sea sensible y acogedor y por unas condiciones de comunicación, seguridad y placer que hagan atractiva la vida en la escuela. Esto es: por un escrupuloso respeto hacia los procesos individuales, particulares, de cada niño y de cada niña.

## HABLAMOS DE...

Sobre todo, en este ciclo 0-3 en el que, evolutivamente, la construcción del yo es tarea principal.

En el ámbito familiar fueron produciéndose cambios muy positivos. Los padres tomaron conciencia de que gran parte del comportamiento de los niños respondía a posturas defensivas generadas por la poca seguridad afectiva que sentían por dinámicas familiares con prisas y a veces con la cabeza en mil cosas.

Así, hicieron esfuerzos por conservar la calma ante las provocaciones y no levantar la voz, pues se dieron cuenta de que su enfado los asustaba. También reconocieron que estaban echando de menos a unos

padres que «estaban siempre muy ocupados». Y acordaron «técnicas» como darse el relevo en el momento en que uno de ellos se sentía llegar al límite de la paciencia.

Los primeros resultados fueron «sorprendentemente buenos» y eso les retroalimentó mucho la sensación de ser unos buenos padres que podían afrontar la educación de sus hijos con éxito.

En el caso de los gemelos, hemos de ser conscientes de que su par también es una figura de apego principal y los modelos de organización familiar y su separación en la escuela deben pensarse con especial cuidado. ■

### HEMOS HABLADO DE:

- Salud del niño y la familia.
- Vínculos relacionales / apego.
- Práctica psicomotriz / psicomotricidad relacional.
- Acogida y adaptación.

### AUTOR

**Jon Arana Albeniz**

Terapeuta psicomotor. Centro Kiribil (Bilbao)  
[jonarana1@gmail.com](mailto:jonarana1@gmail.com)

Este artículo fue solicitado por AULA DE INFANTIL en junio de 2019 y aceptado en septiembre de 2019 para su publicación.



**La escuela infantil:  
observatorio privilegiado  
de las desigualdades**



Félix López (coord.)

## La escuela infantil: observatorio privilegiado de las desigualdades

**Félix López (coord.)**

La escuela infantil se ha convertido en un observatorio privilegiado desde el que analizar la evolución de la sociedad occidental. Este libro quiere ser una herramienta para que los equipos educativos fomenten la reflexión y la búsqueda de recursos. En los diferentes capítulos se abordan algunas de las situaciones que se manifiestan en la escuela aunque no tengan un origen genuinamente escolar. Se trata de temas novedosos, resultado de cambios sociales que afectan a la familia, a la escuela, a los educadores y educadoras y, finalmente, a la infancia.

Biblioteca de Infantil

17



Hurtado, 29. 08022 Barcelona

[info@irif.eu](mailto:info@irif.eu)

[www.grao.com](http://www.grao.com)

934 080 464